

[internacional]

EL MUNDO EN EL 2015

En un panorama global marcado por lo imprevisto y la tecnología, el nuevo año tendrá como protagonistas el islamismo, el ébola, el nacionalismo y los ciberataques



ES época de hacer pronósticos. O, al menos, de intentarlo. Si en algo coinciden los más prestigiosos medios de comunicación y los principales organismos internacionales a la hora de intentar desentrañar cómo será el mundo en los próximos doce meses es en la volatilidad y caducidad de las predicciones en la actual realidad estratégica.

El siglo XXI nació ya sin una guerra, la Fría, que en la era anterior había permitido mantener bajo el control de uno u otro bloque lo que pasaba en el mundo y reducido al mínimo el margen de lo imprevisible. Lo que se predijo tras la caída del Muro como un escenario de guerras locales de baja intensidad ha resultado erróneo: los conflictos son cada vez de un mayor voltaje y sus ecos repercuten a lo largo y ancho del planeta. Las nuevas tecnologías han eliminado fronteras y dotado a los acontecimientos de una repercusión incontrolable. «Lo más razonable es estar preparados para lo inesperado y asumir que en política internacional es mejor no dar nada por sentado», resumía el diario *The Washington Post* en un editorial en el que repasaba cómo había sido el 2014. Es más que evidente que nadie pudo prever hace ahora un año que el Estado Islámico reventaría la orografía y la política de Oriente Próximo, que Vladimir Putin despertaría los fantasmas del nacionalismo ruso o que el ébola se convertiría en una epidemia capaz de matar a miles de personas y desatar el pánico mundial.



La revista *Time* ha escogido como «persona del año» del 2014 a los hombres y mujeres que han combatido la epidemia del ébola.

No obstante, como manda la tradición, tanto el mencionado *Washington Post* como el resto de los medios u organismos habituados a hacerlo han dedicado muchas de sus páginas, e incluso números especiales —como hacen *The Economist* o *Time*— a interesantes análisis sobre el año que cerramos y cómo influirán en el que está por llegar. En líneas generales, los pronósticos para este nuevo año —el de la cabra según el calendario chino y el que consideraba el tiempo ficticio al que viajar la célebre película *Regreso al Futuro*— son bastante similares y dotan de especial relevancia al integrismo islámico, la

Rusia de Putin y la epidemia del ébola.

Naciones Unidas, por su parte, fija la relevancia de la cumbre que tendrá lugar en París a finales del 2015 que debe revisar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y que centrará sus objetivos en buscar nuevas fórmulas para erradicar la pobreza, proteger el medio ambiente y afrontar el cambio climático con un nuevo acuerdo internacional.

El calendario establecido por la ONU también destaca en enero la llegada de Lituania a la eurozona; la Cumbre de las Américas que se celebrará en Panamá en marzo; las elecciones generales británicas de mayo; los comicios parlamentarios de Venezuela en agosto, en lo que será la primera prueba electoral para Nicolás Maduro; y cierra el año en noviembre con la Cumbre del G20 en Turquía y las elecciones generales en España.

El Foro Económico Mundial resalta en sus previsiones que la crisis económica ha generado una falta de confianza en las instituciones y un debilitamiento del liderazgo político. Señala, además, otras tendencias globales como el incremento de la desigualdad y un repunte del nacionalismo.

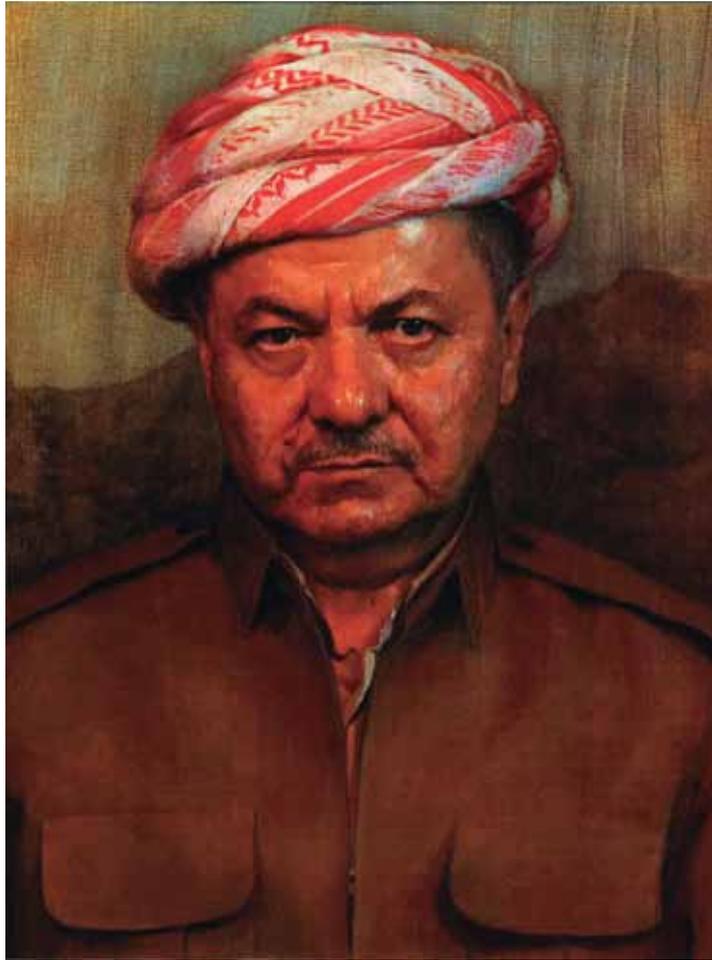
ÉBOLA, INTEGRISMO

El ébola seguirá provocando muerte y miedo. Eso sí, la epidemia será menos agresiva que en los meses pasados gracias al coraje de quienes se han implicado en erradicar la enfermedad en África, a la intervención internacional y al desarrollo de nuevos medicamentos surgidos en los países occidentales ante

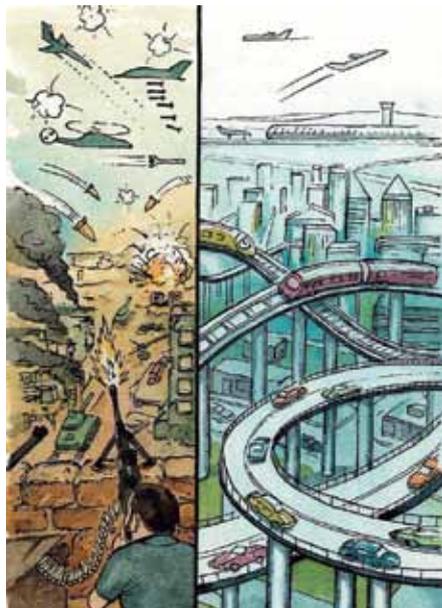
El 2014 ha demostrado la volatilidad de las predicciones y que los conflictos son cada vez más globales y complejos

la evidencia de una más que probable extensión de la enfermedad en su territorio. Sin escatimar en elogios, la prestigiosa revista *Time* ha seleccionado precisamente como «persona del año» a los luchadores contra el ébola. «En esta ocasión no hemos querido elegir a un presidente, un empresario o ningún otro individuo, sino un colectivo de personas desconocidos para el gran público e incluso entre ellos mismos. Pero su trabajo conjunto les une y les convierte en los grandes héroes de este año». Se trata de un reconocimiento que, en palabras de *Time*, se han ganado día a día, hora a hora, en su batalla contra la enfermedad. «Un antiguo proverbio afirma que no son las espadas relucientes las que brillan en una guerra, sino el corazón de los héroes. Algo que probablemente sea cierto en otras contiendas, pero que es absolutamente real en una batalla que se está librando con poco más que coraje, desinfectantes, y oraciones», asegura *Time*.

También el islamismo ha sido —y será— otro gran asunto del pasado año. En 2015 los radicales seguirán acrecentando su sombra (con fuertes repercusiones en el Sahel y norte de África) pero el poder del Estado Islámico se verá reducido por una coalición internacional cada vez más sólida que redefinirá las alianzas en Oriente Próximo y acercará posturas entre Occidente e Irán. También proporcionará un nuevo estatus a los kurdos que han establecido un estado de *facto* en Irak y Siria. En este sentido, *Time* designa como uno de los protagonistas del 2014 a Massoud Barzani, el presidente de la zona kurda en territorio iraquí. «Un hombre —afirma esta revista— que ha sabido jugar muy bien sus cartas al convertirse en un aliado fiel de Occidente contra el Estado Islámico y



El presidente de los kurdos de Irak, Barzani, destacado por *Time*. Abajo, *The Economist* ilustra los contrastes en Oriente Próximo.



ha demostrado gobernar con mucha más solidez y estabilidad que el ejecutivo de Bagdad».

La revista *The Economist* abre una puerta a la esperanza a la hora de analizar el futuro de Oriente Próximo. Además de predecir —en esto coinciden todos los medios— que en 2015 veremos la firma de un acuerdo definitivo sobre la cuestión nuclear con Teherán y el fin a las hostilidades entre los gobiernos iraní y norteamericano, en su análisis titulado «*No todo es malo*» explica que algunos países del área están experimentado un desarrollo económico y social sin precedentes. «Las penurias de unos están ayudando a otros a prosperar» dice la revista británica en referencia a cómo la situación en Irak y Siria ha generado una fuga masiva de capitales a inversiones hacia los estados que más estabilidad ofrecen: en primer lugar, Dubai, pero también otros como Egipto o

Marruecos. Por el contrario, cree que la política de Israel —«prosperar amurallándose a sí mismo»— pasará factura al estado hebreo: «Los inversores son cada vez más reacios a un confuso mensaje basado en mantener controlado a un elefante en tu propia casa, pero cada vez es más difícil que seis millones de judíos prósperos y felices puedan mantener el control sobre una infeliz y sometida población palestina que no deja de crecer».

PUTIN Y EL NACIONALISMO

Las brabuconadas de Vladimir Putin serán apaciguadas o, mejor dicho, reducidas por un cada vez mayor aislamiento internacional y una situación económica rusa francamente dañada por la caída del precio del petróleo, la fuga masiva de capitales y, sobre todo,

Los medios creen que en el próximo año se hablará más de la debilidad de Vladimir Putin que de su fuerza

las sanciones impuestas por la comunidad internacional. Parece unánime el pronóstico de que Ucrania, aún con rescoldos, se estabilizará y la secesión de Crimea será la única que padecerá Kiev. Según *Time* que, como no podía ser menos, también ha escogido al presidente ruso como uno de los «hombres» del 2014, «en el próximo año hablaremos más de la debilidad de Putin que de su fuerza». Eso sí, la OTAN tendrá que mantener y ahondar en una nueva estrategia en la que Rusia vuelva a ser uno de los principales focos de sus preocupaciones.

En este sentido, es destacable la importancia que concede *The Economist* al fantasma del nacionalismo que Putin ha personalizado en el 2014 pero que tiene muchos otros exponentes. Para esta revista «el año que comienza verá cómo cada vez hay más tensiones económicas, políticas y culturales motivadas por un auge nacionalista que será la gran lacra de esta década». Es más, el semanario británico cree que podemos estar ante un punto de inflexión que ponga fin o, al menos, suponga un importante freno al pasado reciente en el que la cooperación y las tendencias unionistas marcaron las relaciones internacionales.

Otra previsión en la que todos los medios se «mojan» es en señalar a las nuevas tecnologías como el novel campo de batalla. Un ciberataque a gran escala que haga replantearse los sistemas de Defensa es más que probable para buena parte de los analistas. En



The Economist —arriba— alerta sobre el resurgir del nacionalismo como el gran escollo del 2015. *Time* lo personaliza en Putin.

este sentido, unos y otros coinciden en el imparable avance tecnológico con aplicaciones tanto de uso civil como militar que se convertirán en habituales y su desarrollo marcará el rumbo económico con China, Japón o India a la cabeza. También parece seguro que, por primera vez en la Historia, el gasto defensa en la zona Asia Pacífico (sin contar a China, que supera con creces a cualquier otro Estado) será mayor al de la Unión Europea como una muestra más del nuevo balance del poder internacional que mueve el centro de gravedad de Occidente a Oriente.

En el continente americano, el diario argentino *Clarín* aporta dosis de optimismo en lo referente a un inminente acuerdo entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC que ponga fin a casi un siglo de guerra encubierta.

También —en esto acertaron como se demostró muy poco después de que el número especial sobre el nuevo año viera la luz en diciembre— con un acercamiento entre Cuba y Estados Unidos. «Si la Habana y Washington se dan la mano podríamos decir que el final de la Guerra Fría ya ha llegado a nuestro continente» vaticinaba *Clarín*. Y, efectivamente, el pasado 17 de diciembre, Raul Castro y Barack Obama hicieron conjuntamente un histórico anuncio en el que aseguraron que a comienzos de 2015 se iniciaría el proceso para normalizar las relaciones entre los dos países que, entre otras cosas, supondría el intercambio de embajadores y el fin del embargo comercial estadounidense sobre Cuba.

Rosa Ruiz